



REPUBLICA DE COLOMBIA
TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLIN
SALA QUINTA DE DECISION LABORAL

Proceso:	Ordinario Laboral
Radicación:	05001-31-05-012-2020-00085-01
Demandante:	Teresa de Jesús Soto Villada
Demandada:	AFP Protección S.A.
Litis Pasiva:	Mateo Ríos Duque
Asunto:	Apelación de Sentencia
Procedencia:	Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín
M. ponente:	Sandra María Rojas Manrique
Temas:	Pensión de Sobrevivencia: Compañera permanente, causante afiliado.

Medellín, diciembre trece (13) de dos mil veintitrés (2023)

En la fecha anotada, la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, integrada por los magistrados CARLOS ALBERTO LEBRÚN MORALES, VICTOR HUGO ORJUELA GUERRERO y SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE como magistrada ponente, conforme a lo dispuesto en el artículo 13 de la Ley 2213 de 2022, procede a resolver el recurso de apelación interpuesto por la parte actora, respecto de la sentencia proferida el 11 de octubre de 2023 por el Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín, en el proceso ordinario laboral instaurado por Teresa de Jesús Soto Villada contra la AFP Protección S.A., y en el que se integró el contradictorio con Mateo Ríos Duque,

como litisconsorte necesario por pasiva, conocido con el Radicado Único Nacional 05001-31-05-012-2020-00085-01.

1.- ANTECEDENTES

1.1.- DEMANDA

La señora Teresa de Jesús Soto Villada instauró demanda ordinaria laboral contra la AFP Protección S.A. pretendiendo el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia por el fallecimiento de su compañero permanente, el afiliado Faber Alexis Ríos Guerra, y el pago de las mesadas comunes y adicionales que se hubieren causaron desde su fallecimiento, con los intereses de mora, y las costas del proceso.

En respaldo de tales pedimentos la señora Teresa de Jesús Soto Villada expuso que convivió en unión libre con el afiliado Faber Alexis Ríos Guerra, compartiendo lecho, techo y mesa desde el 18 de septiembre de 2011 y hasta el 30 de mayo de 2018, cuando aquel falleció por causas de origen común; y que el mismo se encontraba afiliado a la AFP Protección S.A., fondo al que cotizó 77,22 semanas en los últimos tres (3) años anteriores a su fallecimiento.

Indicó que el 15 de agosto de 2019 solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia, prestación que fue denegada el 25 de septiembre del mismo año, aduciendo que no acreditaba el tiempo de convivencia exigido, y explicó que, en razón de su enfermedad, el causante dejaba ocasionalmente su domicilio para que su madre lo asistiera por unos días, pero siempre retornaba al hogar que construyeron; que ella no podía cuidarlo, porque necesitaba trabajar para conseguir el sustento para ellos y sus hijos; que nunca se rompieron los lazos afectivos, ni tuvieron la intención de terminar la convivencia; y que la relación personal con la madre del causante no ha sido del todo amigable (doc.01, carp.01).

1.2.- CONTESTACIÓN

Por conducto de su representante legal y a través de apoderado legalmente constituido, el **AFP Protección S.A.** admitió que el señor Faber Alexis Ríos Guerra se encontraba afiliado a la entidad, y que falleció el 30 de mayo de 2018, habiendo cotizado 77,22 semanas en los últimos tres (3) años anteriores al fallecimiento; y también aceptó que la señora Teresa de Jesús Soto Villada le solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia el 15 de agosto de 2019, misma que fue rechazada el 25 de septiembre de 2019, porque no acreditaba el tiempo mínimo de convivencia exigido.

Explicó que en la investigación administrativa adelantada por la compañía Logística Empresarial Segura, con ocasión de la reclamación prestacional incoada por la actora, pudo constatar que, por lo menos, durante los últimos quince (15) meses de vida, el causante convivió única y exclusivamente con su madre, la señora María Emilsen Guerra; e informó que con ocasión del fallecimiento del señor Faber Alexis Ríos Guerra, también reclamó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia, el menor Mateo Ríos Duque, representado por su madre, la señora Sandra Patricia Duque Torres, prestación que fue oportunamente reconocida.

De consiguiente, se opuso a la prosperidad de las pretensiones, y de mérito propuso las excepciones que denominó falta de integración de la Litis por pasiva; falta de causa para pedir; inexistencia de las obligaciones demandadas; pago; y prescripción (doc.05, carp.01)

Por su parte, el joven **Mateo Ríos Duque**, afirmó que el señor Faber Alexis Ríos Guerra Bernal, era su padre, y admitió que éste falleció el 30 de mayo de 2018, dejando causado el derecho a una pensión de sobrevivencia, a cargo de la AFP Protección S.A., la cual fue reconocida en su favor, como único hijo del causante.

Afirmó que el causante convivió con su madre, la señora María Emilsen Guerra Bernal, desde el momento en el que se separó de su esposa, la señora Nasly Carolina Rojo Velásquez, con quien estuvo casado entre el 21 de marzo de 2009 y el 25 de marzo de 2014, y hasta el momento de su muerte; que su padre se enfermó

en julio de 2017, y tuvo un deterioro paulatino: inicialmente perdió el equilibrio, luego estuvo en silla de ruedas, posteriormente quedó cuadripléjico, luego de ello quedó en estado de inconciencia después de la intervención quirúrgica del 05 de marzo de 2018, y finalmente falleció el día 30 del mismo mes y año; que durante los años 2017 y 2018 su padre no podía desplazarse autónomamente; y que presenció que el mismo era ocasionalmente visitado, con intenciones románticas, por la señorita Rosa María Céspedes.

Así las cosas, se opuso a la prosperidad de las pretensiones, excepcionó de fondo la falta de causa para pedir, dado que la demandante no ostenta la condición de beneficiaria del causante; hijo del causante como beneficiario único; temeridad y mala fe; prescripción; y la excepción genérica (doc.12, carp.01).

1.3.- SENTENCIA DE PRIMER GRADO

El Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín, mediante fallo proferido el 08 de mayo de 2013, declaró fundadas las excepciones de falta de causa para pedir e inexistencia de las obligaciones demandante; absolvió a la AFP Protección S.A., y al joven Mateo Ríos Duque, de todas las pretensiones incoadas por la señora Teresa de Jesús Soto Villada; y condenó en costas a la demandante, en favor de la entidad demandada (doc.31, carp.01).

1.4.- RECURSO DE APELACIÓN

El apoderado judicial de la señora **Teresa de Jesús Soto Villada** impetró el recurso de alzada, procurando que se revoque la sentencia de primer grado, y en su lugar, se acojan las pretensiones de la demanda, sustentando que la concedente de primer grado desconoció el precedente jurisprudencial que en materia de convivencia se tiene trazado por la Corte Suprema de Justicia, según la cual, es admisible entender que la convivencia se mantuvo vigente, aunque los compañeros no pudieran estar permanentemente juntos, bajo el mismo techo, en razón de circunstancias especiales de salud, trabajo o fuerza mayor, siempre que se

mantengan los lazos afectivos, sentimentales, de apoyo, solidaridad, acompañamiento espiritual y ayuda mutua.

Dijo que, aunque era cierto que el causante se ausentaba de su domicilio, ello solo tenía lugar para que su madre lo asistiera ocasionalmente, por algunos días, mientras que la demandante trabajaba, pero aquel siempre retornaba al hogar que compartían, sin que la convivencia hubiere cesado, ya que siempre mantuvieron los lazos afectivos, y nunca tuvieron la intención de terminar su relación.

Adujo que los testigos convocados por el litisconsorte necesario por pasiva no fueron espontáneos; y que los testigos llamados por parte suya, dieron cuenta de forma coincidente de que la demandante convivió con el causante hasta el momento de su muerte, acreditando los requisitos exigidos para acceder al reconocimiento retroactivo de la pensión de sobrevivencia, con los intereses de mora, y las costas del proceso (desde el minuto 00:18:55, doc.30, carp.01).

1.5.- ALEGATOS DE SEGUNDA INSTANCIA

Dentro de la oportunidad procesal para alegar de conclusión, la apoderada judicial de la señora **Teresa de Jesús Soto Villada** reiteró los argumentos esbozados con la sustentación del recurso de alzada, insistiendo en que la interrupción de la convivencia entre su prohijada y el causante estuvo justificada por motivos de salud, sin que con ello hubiera desaparecido la comunidad de vida o la vocación de convivencia de la pareja (doc.03, carp.02).

Por su parte, la vocera judicial del joven **Mateo Ríos Duque** solicitó que se confirme la sentencia de primera instancia aseverando que la convivencia que hubieren podido sostener el causante y la demandante no perduró hasta el momento de la muerte, sino que finalizó a mediados del año 2017, sin que sea cierto que la separación se hubiere originado por las condiciones de salud del finado, pues la enfermedad no se había manifestado ni mucho menos

diagnosticado para el momento en que el causante se distanció de la demandante, y se fue a vivir con su señora madre (doc.04, carp.01).

2. CONSIDERACIONES

2.1.- COMPETENCIA DE LA SALA

La competencia de esta Corporación está dada por los puntos que fueron objeto de apelación por **Teresa de Jesús Soto Villada**, entendiendo que las partes quedaron conformes con los demás aspectos decididos; de conformidad con el artículo 57 de la Ley 2ª de 1984, y los artículos 10 y 35 de la Ley 712 de 2001, que modificaron los artículos 15 y 66A del Código Procesal del Trabajo y la Seguridad Social, respectivamente.

2.2.- HECHOS ESTABLECIDOS EN LA PRIMERA INSTANCIA

Los siguientes supuestos fácticos no son objeto de controversia:

- Que el señor Faber Alexis Ríos Guerra nació el 11 de diciembre de 1976 (págs.12-13, doc.02, carp.01), y contrajo matrimonio con la señora Nasly Carolina Rojo Velásquez, el 21 de marzo de 2009 (págs.28-29, doc.12, carp.01), vínculo que se mantuvo vigente hasta el 25 de marzo de 2014, cuando, mediante la Escritura Pública 467 de la Notaría Única de Caldas – Antioquia, se declaró la cesación de los efectos civiles del matrimonio católico (págs.17-23, doc.12, carp.01)
- Que el señor Faber Alexis Ríos Guerra falleció el 30 de mayo de 2018 (págs.10-11, doc.02, carp.01), estando afiliado a la AFP Protección S.A., y habiendo cotizado 1.012,71 semanas (7.089 días) durante toda su vida laboral, de las cuales, 77,14 semanas (540 días) fueron cotizadas en los últimos tres (3) años anteriores al deceso (págs.20-; doc.02-32, carp.01).

- Que la señora Teresa de Jesús Soto Villada nació el 18 de julio de 1980 (págs.15-16, doc.02, carp.01), y el 15 de agosto de 2019 solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia por el fallecimiento del afiliado Faber Alexis Ríos Guerra, aduciendo la condición de compañera permanente (pág.33-35, doc.02, carp.01), prestación que fue denegada mediante comunicado del 25 de septiembre del mismo año, porque “... *no acredita el tiempo de convivencia exigido al momento del fallecimiento del afiliado*” (pág.36, doc.01, carp.01; pág.42, doc.05, carp.01).

- Que el joven Matero Ríos Duque, nació el 05 de septiembre de 2004, es hijo del señor Faber Alexis Ríos Guerra (págs.15-16, doc.12, carp.01), y bajo tal calidad, la AFP Protección S.A. le reconoció la pensión de sobrevivencia, mediante comunicado del 15 de noviembre de 2018, a partir del 30 de mayo del mismo año, con una mesada inicial de \$1.095.195, cuyo pago se encuentra suspendido desde el 01 de enero de 2023, a la espera de que presente los certificados de estudio correspondientes (doc.24, carp.01).

2.3.- PROBLEMA JURIDICOS A RESOLVER

Debe determinar la Sala:

¿Si la señora Teresa de Jesús Soto Villada, en su aludida condición de compañera permanente, le asiste el derecho al reconocimiento y pago de la pensión de sobrevivencia que se causó con ocasión del fallecimiento del afiliado Faber Alexis Ríos Guerra, efecto para el que habrá que establecer si la misma realmente convivió con el causante durante los cinco (5) últimos años anteriores a la muerte?

2.4.- TESIS DE LA SALA

El problema jurídico planteado se resuelve bajo la tesis según la cual la señora Teresa de Jesús Soto Villada, no acreditó fehacientemente que hubiere convivido con el afiliado Faber Alexis Ríos Guerra durante los últimos cinco (5) años anteriores a la muerte, requisito *sine qua non* para ser beneficiaria del reconocimiento

de la prestación pensional deprecada, y en razón de ello la sentencia desestimatoria de primera instancia será **confirmada**.

2.5.- PREMISAS NORMATIVAS

La Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia ha reiterado que el derecho al reconocimiento de la pensión de sobrevivencia debe establecerse, por regla general, a la luz de la normatividad vigente al momento del fallecimiento del causante (véase las sentencias CSJ SL36135 del 10/06/2009, SL42828 del 23/03/2011, SL7358-2014, SL1503-2018, SL2843-2021), y como el afiliado Faber Alexis Ríos Guerra falleció el 30 de mayo de 2018 (págs.10-11, doc.02, carp.01), debe aplicarse el régimen legal contenido en el artículo 46 de la Ley 100 de 1993, modificado por el artículo 12 de la Ley 797 de 2003, que dispone:

“ARTICULO. 46. REQUISITOS PARA OBTENER LA PENSIÓN DE SOBREVIVIENTES: Tendrán derecho a la pensión de sobrevivientes:

1. Los miembros del grupo familiar del pensionado por vejez o invalidez por riesgo común que fallezca y,

2. Los miembros del grupo familiar del afiliado al sistema que fallezca, siempre y cuando éste hubiere cotizado cincuenta semanas dentro de los tres últimos años inmediatamente anteriores al fallecimiento”

Por su parte, el literal a) del artículo 47 ibídem, modificado por el artículo 13 de la Ley 797 de 2003, dispone:

“ARTICULO 47. BENEFICIARIOS DE LA PENSIÓN DE SOBREVIVIENTES. Son beneficiarios de la pensión de sobrevivientes:

a) En forma vitalicia, el cónyuge o la compañera o compañero permanente o supérstite, siempre y cuando dicho beneficiario, a la fecha del fallecimiento del causante, tenga 30 o más años de edad. En caso de que la pensión de sobrevivencia se cause por muerte del pensionado, el cónyuge o la compañera o compañero permanente supérstite, deberá acreditar que estuvo haciendo vida marital con la causante hasta su muerte y haya convivido con el fallecido no menos de cinco (5) años continuos con anterioridad a su muerte; (...).”

Sobre el particular, cumple relieves que la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia tiene por adocinado que parámetro esencial para determinar quién es el legítimo beneficiario de la pensión de sobrevivientes es:

“... la convivencia -entendida como la comunidad de vida, forjada en el crisol del amor responsable, la ayuda mutua, el afecto entrañable, el apoyo económico, la asistencia solidaria y el acompañamiento espiritual, que refleje el propósito de realizar un proyecto de vida de pareja responsable y estable, a la par de una convivencia real efectiva y afectiva- durante los años anteriores al fallecimiento del afiliado o del pensionado” (reiterada en SL4099-2017, SL3818-2020)

También procede memorar que aunque el órgano jurisdiccional de cierre, en principio, no diferenciaba, en cuanto a los requisitos que debe acreditar el cónyuge o compañero(a) permanente beneficiario (a), la pensión de sobrevivientes de la sustitución pensional y, por ende, en cualquiera de los dos casos, exigía una convivencia previa de cinco (5) años, posteriormente varió su criterio, en el sentido de adocinar que:

“... para ser beneficiario de la pensión de sobrevivientes, en calidad de cónyuge o compañero o compañera permanente supérstite del afiliado fallecido, no se requiere ningún tiempo mínimo de convivencia, sino que es suficiente acreditar la condición invocada para cumplir el presupuesto del literal a) del artículo 13 de la Ley 797 de 2003, por manera que la cohabitación de 5 años, solo es exigible en caso de muerte del pensionado” (CSJ SL1730-2020; SL4606-2020; SL2222-2021).

Sin embargo, la Corte Constitucional, apartándose de lo dicho por el órgano jurisdiccional de cierre, dejó sin efectos la sentencia SL1730 de 2020 de la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia, considerando que los cónyuges o compañeros permanentes supérstites deben demostrar el requisito de convivencia con el causante, por lo menos durante cinco años continuos, indistintamente de que este último fuera pensionado o afiliado al momento del fallecimiento, por cuanto:

“(i) la simple condición de pensionado no es una razón para establecer una diferencia entre los beneficiarios que integran el grupo familiar de este y del afiliado [...], (ii) la convivencia es un elemento indispensable para considerar que el cónyuge o cónyuge hace parte del grupo familiar del pensionado y afiliado [...], y (iii) la Ley 797 de 2003 sólo modificó el tiempo exigido de convivencia con el pensionado o afiliado, mas no alteró el concepto de beneficiario de la pensión de sobrevivientes [...]” (SU-149 de 2021).

De otra parte, a Sala de Casación de la Corte Suprema de Justicia tiene por adoctrinado que lo que difiere tratándose de cónyuge o de compañero (a) permanente, es la contabilización de los cinco (5) años mínimos de convivencia, que en el primer evento puede ser acreditada en cualquier tiempo:

“En efecto, a partir de la sentencia SL, 24 en. 2012, rad. 41637, esta Sala planteó que el cónyuge con unión matrimonial vigente, independientemente de si se encuentra separado de hecho o no de su consorte, puede reclamar legítimamente la pensión de sobrevivientes por su fallecimiento, siempre que hubiese convivido con el (la) causante durante un interregno no inferior a 5 años, en cualquier tiempo.

(...)

De acuerdo con lo anterior, la convivencia de los compañeros permanentes debe constatarse en los cinco años previos al fallecimiento del pensionado o afiliado, puesto que, a diferencia del vínculo matrimonial, cuyas obligaciones personales no se agotan por la separación de facto, en tratándose de las uniones maritales de hecho, la cesación de la comunidad de vida tiene un efecto conclusivo de la unión y de sus obligaciones y deberes personales, y por ende el compañero deja de pertenecer al grupo familiar” (CSJ SL1399-2018, que memora las consideraciones expuestas en las sentencias SL7299-2015; SL6519-2017, SL16419-2017 y SL6519-2017, y que ha sido reiterada en las Sentencias SL5141-2019; SL1869-2020; SL3693-2021).

Adicionalmente, el órgano jurisdiccional de cierre también ha precisado que la situación de que los esposos o compañeros no puedan estar permanentemente juntos bajo el mismo techo, por circunstancias especiales como podrían ser motivos de salud, de trabajo, de fuerza mayor, etc., no conlleva a que desaparezca la comunidad de vida o la vocación de convivencia de la pareja:

“En torno al entendimiento adecuado de la disposición citada, esta sala de la Corte, a través de su jurisprudencia, ha precisado que el presupuesto de la convivencia, que en los términos del sistema integral de seguridad social da derecho a la pensión de sobrevivientes, en

tratándose de cónyuges o compañeros o compañeras permanentes, tiene una connotación eminentemente material, en oposición a los aspectos meramente formales del vínculo, además de que, jurídicamente hablando, debe ser estable, permanente y lo suficientemente sólida para consolidar un grupo familiar, que es el objeto de protección constitucional y legal. En tal sentido, desde la sentencia CSJ SL, 5 may. 2005, rad. 22560, reiterada en CSJ SL, 25 oct. 2005, rad. 24235; CSJ SL, 22 ene. 2013, rad. 44677; y CSJ SL14237-2015, entre otras, la Corte definió que la condición de compañeros permanentes puede predicarse de:

“[...] quienes mantengan vivo y actuante su vínculo mediante el auxilio mutuo, entendido como acompañamiento espiritual permanente, apoyo económico y vida en común, entendida ésta, aún en estados de separación impuesta por la fuerza de las circunstancias, como podrían ser las exigencias laborales o imperativos legales o económicos, lo que implica necesariamente una vocación de convivencia (...)”

Por dicha vía, esta sala de la Corte ha determinado que, efectivamente, a partir de una adecuada hermenéutica del artículo 13 de la Ley 797 de 2003, la convivencia que da derecho a la pensión de sobrevivientes,

“[...] debe ser examinada y determinada según las particularidades relevantes de cada caso concreto, por cuanto esta exigencia puede presentarse y predicarse incluso en eventos en que los cónyuges o compañeros no puedan estar permanentemente juntos bajo el mismo techo físico, en razón de circunstancias especiales de salud, trabajo, fuerza mayor o similares, pues ello no conduce de manera inexorable a que desaparezca la comunidad de vida de la pareja, si claramente se mantienen vigentes los lazos afectivos, sentimentales y de apoyo, solidaridad, acompañamiento espiritual y ayuda mutua, rasgos esenciales y distintivos de la convivencia entre una pareja y que supera su concepción meramente formal relativa a la cohabitación en el mismo techo (ver CSJ SL6519-2017)” (CSJ SL6519-2017, SL5141-2019, SL1706-2021, SL2226-2023)

2.6.- CASO CONCRETO

De consiguiente, esta Sala, colige que a la señora Teresa de Jesús Soto Villada, le concernía la carga de probar que convivió con el señor Faber Alexis Ríos Guerra, por un espacio igual o superior a los cinco (5) años anteriores al deceso de este, que se itera, ocurrió el 30 de mayo de 2018 (págs.10-11, doc.02, carp.01), esto es, que durante dicho interregno se mantuvo vivo y actuante el vínculo, mediante el auxilio mutuo, entendido como el acompañamiento espiritual permanente, el apoyo económico, la vida en común, y la vocación de convivencia, aún en estados de separación por fuerza de las circunstancias.

Con tal propósito, en el interrogatorio de parte la señora **Teresa de Jesús Soto Villada**, manifestó que convivió el causante desde septiembre de 2011 hasta mayo de 2018, en el municipio de Itagüí – Antioquia; que el mismo se desplazaba constantemente para donde su madre, porque la misma se mantenía muy enferma, pero no vivía con ella; que tenía conocimiento de que el causante estuvo casado, pero no conoce a la señora Nasly Rojo; que para ella nunca fue un problema que el causante no se hubiera separado legalmente cuando iniciaron su convivencia; que el causante fue diagnosticado con cáncer en julio de 2017, la enfermedad fue avanzando, y perdió el equilibrio, luego la memoria, después estuvo en silla de ruedas, y luego en estado de coma hasta que falleció; que el causante no se trasladaba solo, sino que era acompañado por la tía Eugenia, o por su hijo Mateo; que todas las casas en las que vivieron eran arrendadas, y el contrato siempre era firmado por el causante; que cuando el causante enfermó y dejó de trabajar tuvo que asumir toda la obligación del hogar; que el causante se quedó en la casa materna desde julio de 2017, cuando le diagnosticaron la enfermedad, porque ella necesitaba trabajar, y él requería un cuidado constante, el cual no podía brindarle porque al mismo tiempo tenía bajo su cuidado dos hijos menores de edad; que lo cuidaba por horas, después del trabajo, o los días de descanso, ya que su suegra no le permitía amanecer con él, y mientras estuvo en la Clínica Vida, se quedaba con él durante las noches; que aportaba para el sostenimiento económico del causante mientras estuvo enfermo en la casa de su madre, aunque no tiene ningún soporte; que su relación con Mateo Ríos, el hijo del causante, era muy distante, porque su abuela y su madre no les permitieron tener comunicación; que la tía Eugenia no vivía en la misma casa de la madre del causante; y que en ocasiones, cuando visitó al causante en la clínica, se encontraba con Rosa Céspedes, una amiga que él conoció en ese periodo de enfermedad (desde el minuto 00:05:50, doc.28, carp.01).

Y aunque es cierto que la declaración de parte no tiene la fuerza de convicción para acreditar o desvirtuar la ocurrencia de los hechos objeto de debate, porque “... *la parte que hace una declaración de un hecho que lo favorece, no puede pretender en el proceso hacerlo valer en su propio beneficio*” (CSJ SL 24450 del 29-09-2005 SL 24450 del 02-07-2008, SL17191-2015, SL1024-2019, SL3308-2021), también lo es que la misma si tiene la

virtud probatoria suficiente para que se tengan por acreditados los hechos que desfavorecen al declarante, como cuando la señora Teresa de Jesús Soto Villada admitió que el señor Faber Alexis Ríos Guerra residió en la casa de su madre, la señora Emilsen Guerra, desde julio de 2017, cuando le diagnosticaron la enfermedad, y hasta el momento en el que falleció, y es por ello que a la misma le asistía la carga de acreditar que, aunque hubieren dejado de cohabitar, mantuvieron vigentes los lazos afectivos, sentimentales y de apoyo, solidaridad, ayuda mutua, y acompañamiento espiritual, como rasgos esenciales y distintivos de la convivencia entre una pareja, aspectos, que se itera, no pueden inferirse de su propio dicho.

Pues bien, analizada la prueba testimonial recabada, se tiene que el señor **Eduar Mauricio Bermúdez Mesa**, convocado por la demandante, expuso que conoció a la señora Teresa de Jesús Soto Villada hace 17 años, porque trabaja en un negocio de comidas rápidas en el municipio de Itagüí – Antioquia; que conoció al señor Faber Alexis Ríos Guerra en el año 2011, porque trabajaba en un supermercado en el mismo sector; que aquellos fueron pareja desde el año 2011, y vivieron juntos desde el año 2012, y hasta mediados de julio de 2017, cuando el causante se enfermó y se lo llevaron para donde la mamá porque aquella tenía que trabajar, según le contó la demandante; que visitaba constantemente la pareja, casi que día por medio; que aquellos solo se separaron durante la época de la enfermedad, nunca con anterioridad; que solo visitó al causante una vez en la casa de la mamá, a principios de 2018, y nunca en la clínica; que mientras estuvo en la casa materna, al causante lo cuidaban la mamá, el papá, una tía, y la pretensora, según le informaba la demandante; que cuando al causante se lo llevaron para donde su madre, él estaba haciendo nada, y le quedaba muy duro ir hasta por allá; que no sabe cuándo le diagnosticaron la enfermedad, ni quien asumió el pago de sus gastos fúnebres; que la demandante tenía que trabajar para ayudar con el sostenimiento económico del causante, según se lo manifestaba la propia demandante; que no sabe quién es la señora Nasly Rojo, ni que el causante hubiera estado casado; y que este tenía un hijo, al que conoció en la casa de la demandante, y lo volvió a ver en el velorio (desde el minuto 00:32:00, doc.28, carp.01).

Sin embargo, la Sala advierte que el testigo realmente no conoció de forma directa las circunstancias de modo, tiempo y lugar en que desarrolló la relación que presuntamente mantuvo la demandante con el causante a partir del momento en que dejaron de cohabitar el mismo inmueble, pues según lo que el mismo advirtió durante su declaración, solo visitó una vez al causante desde que se fue a vivir a la casa de su madre, y lo dicho sobre el particular, corresponde a lo que le fue manifestado por la misma demandante, siendo entonces un testigo de oídas con fuerza de convicción insuficiente para acreditar el supuesto de hecho de la norma que consagra el efecto jurídico pretendido por el demandante (artículo 167 del CGP), teniendo en cuenta que “... *quien habla simplemente reproduce la voz de otro, y que las probabilidades de equivocación o de mentira son mucho mayores, por cuanto, no es lo mismo percibir un hecho que escucharlo*” (CSJ SL339-2022).

El señor **Víctor Alfonso Osorio Jaramillo**, convocado por el demandante, dijo que conoce a la señora Teresa de Jesús Soto Villada, hace unos 15 años, porque es prima de su *ex-mujer*, con quien estuvo desde el año 2007 hasta el año 2011; que conoció al señor Faber Alexis Ríos Guerra, hace 7 u 8 años, por medio de la demandante; que aquellos eran esposos, vivían juntos en el municipio de Itagüí – Antioquia, desde el año 2011, hasta que él murió en mayo de 2018; que los visitaba esporádicamente, y siempre los veía juntos; que cuando el causante falleció ellos vivían en el barrio San José del municipio de Itagüí – Antioquia; que lo visitó en la casa de la demandante, unos dos meses antes de que falleciera, en el año 2018, y otra vez más en la Clínica Vida; que la demandante, y los padres de aquel, eran los que lo cuidaban en la casa de la pareja, y en el hospital; que la demandante y el causante nunca se llegaron a separar; que desconoce que el causante hubiera estado casado en alguna época; que solo en el velorio del causante se enteró que éste tenía un hijo; que no supo que aquel hubiere estado viviendo en la casa de sus padres desde que empezó a vivir con la demandante; y que no sabe cómo evolucionó la enfermedad del demandante, cuando se enteró ya estaba muy enfermo (desde el minuto 01:07:10, doc.28, carp.01).

Empero, se evidencia que el dicho del testigo se contradice con lo narrado por la demandante, quien admitió que desde mediados del año 2017 el causante no vivió con ella, sino con su señora madre, por lo que no puede ser cierto que lo visitó dos meses antes de fallecer en casa de la pretensora, dejando, además, entrever que la relación que tenía con aquellos realmente no era muy cercana, lo que de contera le impedía conocer y declarar sobre aquellos aspectos que hubieren dado cuenta de que entre los mismos permanecían vigentes los lazos afectivos que alguna vez los unieron.

La señora **María Arnobia Cano Ríos**, convocada por el litisconsorte necesario por pasiva, manifestó que es la tía del señor Faber Alexis Ríos Guerra, quien falleció el 30 de mayo de 2018; que el causante vivió con la mamá aproximadamente año y medio antes de fallecer; que no sabe dónde ni con quien vivía antes; que conoce a la señora Teresa de Jesús Soto Villada, porque trabajaron juntas durante un (1) año, en una papelería que tenía el causante; que no los conoció como pareja, sino como amigos; que mientras vivió en la casa de la mamá, el causante tuvo una novia llamada Rosa, quien lo acompañó durante todo el tiempo en que estuvo enfermo; que el causante empezó a sufrir dolores de cabeza a mediados de 2017, y le dijeron que estaba enfermo de los ojos, pero no mejoraba, y empezó a perder el equilibrio, y cuando ya le hicieron la biopsia, perdió la movilidad por completo; que los padres del causante lo acompañaron a las primeras citas, y cuando ya se agravó ella, y otra tía, María Eugenia, empezaron a acompañarlo; que solo encontró a la demandante visitando al causante, una vez en la clínica, y nunca se la encontró en la casa de los padres; que su sobrino ya estaba viviendo en la casa materna cuando empezó a enfermarse; que también asistió al causante en las noches, mientras que estuvo en la clínica; y que tanto Rosa como Faber le manifestaron que tenían una relación (desde el minuto 01:22:50, doc.28, carp.01).

Entonces, la Sala evidencia que el dicho de la testigo, tampoco da cuenta de la demandante hubiere mantenido actuantes los rasgos esenciales y distintivos de la convivencia entre una pareja, por el contrario, la misma refiere que su sobrino ya

estaba viviendo en la casa materna cuando empezó a enfermarse, y que durante su enfermedad tuvo una relación amorosa con una mujer diferente a la demandante.

Finalmente, la señora **Sandra Patricia Duque Torres**, convocada por el litisconsorte necesario por pasiva, indicó que es la mamá de este, también hijo del causante Faber Alexis Ríos Guerra; que para la época en la que Faber falleció vivía con su madre, la señora Emilsen Guerra, y su padre; que el mismo se había ido a vivir con la mamá desde febrero o marzo de 2017; que antes de eso vivía en el municipio de Itagüí – Antioquia, donde tenía una tienda; que no tuvo conocimiento de que en ese entonces conviviera con alguien; que ella ni su hijo visitaron al causante en el municipio de Itagüí – Antioquia, pero si lo visitaron en la casa de su madre cuando ya se puso muy enfermo y no podía movilizarse; que la mamá, el papá y una tía del causante, la señora María Eugenia, fueron quienes se encargaron de cuidarlo; que solo después del fallecimiento del causante, se enteró que aquel tenía una relación con la demandante; que fue la mamá quien recibió el pésame en el velorio del causante; que conoció la novia que tenía el causante cuando estuvo enfermo, una muchacha Rosa que lo visitaba constantemente; que se enteró de esa relación porque en la habitación del causante había un cartel que decía “*Te amo, Rosa*”; que Rosa era muy cariñosa con el causante, le sobaba los pies, hacía *masajitos*, y estaba muy pendiente de él; que vio a la demandante visitando al causante solo una vez, en mayo de 2018, cuando les avisaron que aquel estaba agonizando; que el causante regresó a la casa de sus padres antes de que le diagnosticaran la enfermedad; que solo visitó cuatro veces al causante en el hospital, y una de esas veces se encontró a la demandante, siendo ésta la primera vez que la vio; y que en enero de 2018 la demandante le escribió a su hijo por Facebook para decirle que habían hospitalizado al causante (desde el minuto 01:55:05, doc.28, carp.01).

La testigo coincide con la anterior declarante en afirmar que el causante regresó a la casa de sus padres antes de que le diagnosticaran la enfermedad, y que durante los últimos meses de vida tuvo una novia diferente a la demandante, de lo que se

infiere que la falta de cohabitación entre aquella y el causante realmente no se produjo porque así lo obligara circunstancias especiales de salud.

Adicionalmente, se constata que en el plenario reposa la **Investigación Administrativa** adelantada por la AFP Protección S.A., a través de la empresa Logística Empresarial Segura, al interior de la cual, la señora María Emilsen Guerra Berna, madre del causante, afirmó que su hijo vivió con ella los últimos quince (15) meses anteriores a la muerte, durante los cuales no tuvo ninguna relación sentimental con la demandante; la señora María Eugenia Guerra Bernal, tía del causante, también aseveró que aquel convivió con su madre durante los quince (15) meses anteriores al fallecimiento, y aunque admitió que la demandante visitaba al causante durante su enfermedad, también explicó que esas visitas eran como una relación de amistad; y el señor Javier de Jesús Ríos, padre del causante, explicó que el causante llevaba quince (15) meses viviendo con su madre, y que tenía relación sentimental con una señora apodada “la mona” pero nunca la conoció (págs.25-40, doc.05, carp.01).

En glosa de todo lo anterior, esta corporación colige que los medios probatorios recabados realmente no dan cuenta o acreditan que los señores Faber Alexis Ríos Guerra y Teresa de Jesús Soto Villada, hubieren mantenido vigentes los lazos afectivos, sentimentales, de apoyo, solidaridad, ayuda mutua, y acompañamiento espiritual, como elementos esenciales y distintivos de la convivencia entre una pareja, durante los últimos cinco (5) años anteriores a la muerte de aquel, esto es, que el ánimo de convivencia común hubiere perdurado después de que cesó la cohabitación, pues, se itera, los testigos convocados por la parte demandante, no conocieron directamente los hechos, o incluso se contradijeron con la pretensora, y los demás testigos presentados, negaron aquel supuesto.

Y aunque la actora refirió que la relación con los familiares del causante era poco amigable, lo cierto es que era a ella a quien le correspondía demostrar la continuidad de la convivencia, allegando al plenario los medios demostrativos que ratificaran el contenido de sus dichos; sin embargo, lo cierto es que en el cartulario

no obra ninguna prueba que dé cuenta del supuesto arreglo al que llegó la actora con las señoras María Emilsen y/o María Eugenia Guerra Bernal para que se encargaran del cuidado del causante mientras que ella trabajaba, o del apoyo que le brindaba para su sostenimiento económico, o de la asistencia que le prestaba durante las noches mientras que estuvo hospitalizado, supuesto que se reitera, no pueden inferirse de su propio dicho.

Así las cosas, lo procedente será confirmar el fallo absolutorio de primer grado. Costas en esta instancia a cargo de Teresa de Jesús Soto Villada, por habersele resuelto desfavorablemente el recurso de apelación interpuesto; se fijan como agencias en derecho en favor de Protección S.A. la suma de \$1.160.000, que corresponde a un (1) SMLMV, conforme a lo reglamentado por el Consejo Superior de la Judicatura en el Acuerdo PSAA16-10554 del 05 de agosto de 2016.

3.- DECISION

En consonancia con lo expuesto, la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley

FALLA:


1.- Se CONFIRMA la sentencia proferida el 11 de octubre de 2023 por el Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín, en el proceso ordinario laboral instaurado por Teresa de Jesús Soto Villada contra la AFP Protección S.A., y en el que se integró el contradictorio con Mateo Ríos Duque, como litisconsorte necesario por pasiva

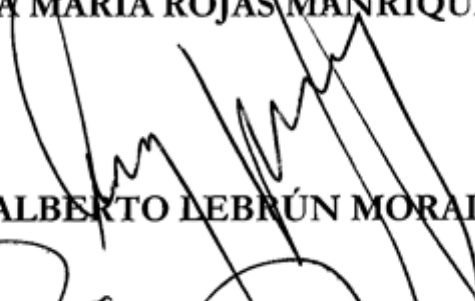
2.- Costas en esta instancia a cargo de Teresa de Jesús Soto Villada y en favor de la AFP Protección S.A.; se fijan agencias en derecho en la suma de \$1.160.000.


3.- Se ordena la devolución del expediente digital, con las actuaciones cumplidas en esta instancia, al Juzgado de origen.

El fallo anterior será notificado a las partes por Edicto de conformidad con el numeral 3° literal d) del artículo 41 del Código Procesal del Trabajo y la Seguridad Social y el auto AL 2550 del 23 de junio de 2021, proferido por la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia.

Los Magistrados,


SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE


CARLOS ALBERTO LEBRÚN MORALES


VÍCTOR HUGO ORJUELA GUERRERO